

Research Article

Montaigne y el Individualismo en el Capitalismo Naciente

Montaigne and Individualism in Rising Capitalism

Bonilla Bonilla, Manuel Alejandro ¹¹ Ecuador, La Concordia, Universidad Técnica Luis Vargas Torres de EsmeraldasDOI / URL: <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v2/n4/22>

Resumen: Este texto analiza la obra de Michel de Montaigne y su relación con las transformaciones ideológicas y las nuevas relaciones de producción del siglo XVI. Los ensayos de Montaigne son un ejemplo característico de la autoconciencia y la independencia que la individualidad naciente busca mantener frente a las pretensiones de la vida comunitaria encasillada en la jerarquía del medievo. Además, Montaigne rescató de la herencia cultural de la antigüedad preocupaciones y indagaciones sobre lo humano y en particular, las relativas al hombre privado. En su obra, Montaigne se interesa especialmente por la herencia moral, y busca estudiar la vida privada de los grandes hombres de la antigüedad para encontrar reglas de conducta. En conclusión, se destaca que Montaigne es un escritor crítico incluso para su época, y que su perspectiva distintiva sobre la vida privada de los personajes históricos lo distingue de otros historiadores de su tiempo.

Palabras clave: Renacimiento, Individualismo, Ideología, Relaciones De Producción.

Check for
updates

Received: 14/Ago/2022

Accepted: 10/Sep/2022

Published: 31/Oct/2022

Cita: Bonilla Bonilla, M. A. (2022). Montaigne y el Individualismo en el Capitalismo Naciente. *Journal of Economic and Social Science Research*, 2(4), 1–14. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v2/n4/22>

Journal of Economic and Social Science Research (JESSR)
<https://economicsocialresearch.com>
info@editorialgrupo-aea.com

Nota del editor: Editorial Grupo AEA se mantiene neutral con respecto a las reclamaciones legales resultantes de contenido publicado. La responsabilidad de información publicada recae enteramente en los autores.

© 2022 Licencia Editorial Grupo AEA, Journal of Economic and Social Science Research. Este artículo es un documento de acceso abierto distribuido bajo los términos y condiciones de la **Licencia Creative Commons, Atribución-NoComercial 4.0 Internacional**.

Abstract:

This text analyzes the work of Michel de Montaigne and its relation to the ideological transformations and the new relations of production of the sixteenth century. Montaigne's essays are a characteristic example of the self-consciousness and independence that nascent individuality seeks to maintain in the face of the pretensions of communal life pigeonholed in the hierarchy of the Middle Ages. In addition, Montaigne rescued from the cultural heritage of antiquity concerns and inquiries about the human and, in particular, those related to the private man. In his work, Montaigne is especially interested in the moral heritage, and seeks to study the private life of the great men of antiquity to find rules of conduct. In conclusion, it should be noted that Montaigne is a critical writer even for his time, and that his distinctive perspective on the private life of historical figures distinguishes him from other historians of his time.

Keywords: Renaissance, Individualism, Individualism, Ideology, Production Relations.

1. Introducción

Según la afirmación de Marx: „Die Moral, Religion, Metaphysik und sonstige Ideologie und die ihnen entsprechenden Bewußtseinsformen behalten hier mit nicht länger den Schein der Selbständigkeit. Sie haben keine Geschichte, sie haben keine Entwicklung, sondern die ihre materielle Produktion und ihren materiellen Verkehr entwickelnden Menschen ändern mit dieser ihrer Wirklichkeit auch ihr Denke“. También el gran florecimiento intelectual de fines del s. XV y del XVI se explica por las condiciones materiales y las relaciones concretas de producción. El llamado Renacimiento es un periodo de transición hacia el capitalismo mercantil. Y es característico de las etapas de transición de un modo de producción a otro, cuando las relaciones sociales de producción del antiguo régimen decaen y las fuerzas productivas de la nueva sociedad crecen y toman forma, el hecho que, a la par de las formas desvirtuadas y decadentes de las anteriores instituciones sociales, nazcan y se presenten una variedad de tendencias sociales que sólo relativamente hallan su justificación en el orden productivo naciente. La época que va del s. XV al XVII, cuando inicia la emergencia de la nueva burguesía comercial y el auge de la manufactura, y el proceso económico

de acumulación originaria, es rica en estas tendencias. En la estela que deja el viejo orden Feudal vemos prefigurarse el materialismo entre los intelectuales toscanos y venecianos del s.XVI, el paganismo de la corte de Medicis y del duque Sforza, el principio de libre examen por Lutero y Calvino, una historia secularizada por Maquiavelo y Guicciardini, etc., y a la vez tendencias completamente contrarias. Con el orden económico capitalista todavía no fijado, y sus exigencias no explicitadas para el grupo que iba a ser el agente de sus cambios, aparece un mayor espacio para las tendencias políticas o morales; como manifestación de esto, vemos precisamente que todas las escuelas del pensamiento antiguo fueron vueltas a tomar y sostenidas por variados hombres y grupos de las naciones económicamente más avanzadas. El renacimiento de la ciencia y las artes antiguas fue tan floreciente y tan amplio por la indeterminación de aquel rico proceso de formación del nuevo capitalismo y de su clase representativa; su “función social” sirvió además para el establecimiento intelectual de la burguesía, que luego se decantó por ciertas tendencias. Por ejemplo, por las nociones de libertad de conciencia y de religión, porque estas tendencias tenían su base en un proceso material concreto en consolidación: „Die Ideen der Gewissens- und Religionsfreiheit –dice Marx- sprachen nur die Herrschaft der freien Konkurrenz auf dem Gebiete des Wissens aus”. Montaigne es representante de la riqueza de estas tendencias morales, de su indeterminación en el momento de la acumulación originaria, y de la extraordinaria capacidad de crítica y lejanía de miras que era posible en una sociedad que se establecía y esta clase social que se formaba. Es además uno de los primeros y grandes representantes de la conciencia individualista moderna.

2. Materiales y métodos

Para analizar la obra de Michel de Montaigne y su relación con las transformaciones ideológicas y las nuevas relaciones de producción del siglo XVI, se ha utilizado un enfoque histórico y literario. Se ha realizado una lectura detallada de los ensayos de Montaigne, tomando en cuenta las circunstancias históricas y sociales en las que fueron escritos. También se han considerado las obras de otros escritores y pensadores de la época, así como estudios previos sobre el tema para contextualizar y comparar la perspectiva de Montaigne. Se ha prestado especial atención a las ideas y preocupaciones que Montaigne expresa en su obra, especialmente en lo que respecta a la autoconciencia y la independencia de la individualidad, la vida privada y las reglas de conducta. En resumen, se ha buscado destacar las características distintivas de la obra de Montaigne y cómo estas lo distinguen de otros escritores y historiadores de su tiempo.

3. Resultados

El panorama económico –en sentido amplio- de Francia en el s. XVI es bastante accidentado; la burguesía es la clase económica en ascenso, hay un sostenido crecimiento del comercio interno y externo que favorece y es favorecido por el nuevo modo de producción, una extensión de la circulación de la moneda y un aumento del capital comercial, que en este momento va adquiriendo sus formas características; parejo a esto una progresiva devaluación de la moneda y el consecuente aumento de los salarios, que se manifiestan en una gran cantidad de desempleo por contrapartida; el control gubernamental de los salarios (salarios máximos) sin atenuar la causa de la devaluación, genera enorme conflictividad en los grupos sociales. La nobleza que se debilita busca favorecer sus privilegios acompañada por el clero, enfrentándose a los intereses de la monarquía que se alía progresivamente con las capas más altas de la burguesía en ascenso. Las guerras de religión son el telón de fondo de este enfrentamiento, que terminará con una nobleza debilitada y la sanción del ascenso de la burguesía comercial a puestos clave de la organización social y del gobierno. En aquella época dice Engels: „Das Königtum, sich stützend auf die Städtebürger, brach die Macht des Feudaladels und begründete die großen, wesentlich auf Nationalität basierten Monarchien, in denen die moderne bürgerliche Gesellschaft zur Entwicklung kamen. Montaigne pertenece por su origen social a esta nueva burguesía, que por las condiciones de su época justifica mejor su posición social con el título nobiliario y la posesión de localidades feudales –recordemos que el apellido de Montaigne es Eyquem, y que él es el primero en usar únicamente el nombre de esta posesión de la familia, y que se le había destinado a un alto puesto judicial en Burdeos como magistrado (conseiller) del Parlamento local, como miembro de una nobleza jurídica (noblese de robe) de nuevo cuño, en oposición a la vieja nobleza militar (noblesse d'epée). A parte de que Montaigne se ufanaba a veces de sus virtudes nobiliarias « elle m'a fait –dice, hablando de la fortuna- naistre d'une race fameuse en preud'homie et d'un tres-bon père », es sobre todo, un representante típico de esta alta burguesía –elevada clase burguesa según Seé-que se encuentra en formación en aquel periodo convulso y de transformación en Francia. Y su pensamiento obedece tanto a su posición de clase, todavía no muy clara y distintiva: “Das Mittelalter, die Demokratie der Unfreiheit –dice Lukács-, gibt, gerade in der Periode seiner Auflösung den Schriftstellern einen bunten und reichhaltigen Stoff, ein Milieu für Menschen und Handlungen, in denen die Selbständigkeit und Selbstätigkeit der Menschen sin noch relativ frei ausleben kann”, por lo que puede ser a la vez muy preclaro y con libertad crítica de las tendencias sociales, de sus capacidades y de sus taras, con una agudeza que ya no le será posible posteriormente a la burguesía. La gran movilidad social del momento y los enfrentamientos de consolidación del orden capitalista le permiten una visión crítica, casi escéptica, sobre la estabilidad de los asuntos sociales, aunque como miembro de su clase social en ascenso, favorece el tipo humano -individualista, responsable formalmente con el espacio de la sociedad civil, racionalista en la manera de organizar las instituciones sociales y los modos de relación social, defensor del orden y de la ley que favorecen la productividad y el comercio- que se forma

precisamente en su época, y al que sus ensayos darán un ejemplo y un apoyo ideológico en esta etapa.

En el conjunto de las transformaciones ideológicas que se ajustan a los cambios en las relaciones de producción y del intercambio, la parte principal de Montaigne corresponde a la justificación de una nueva moral, más racional, que pone el enfoque en lo humano individual. El orden social burgués que se forja en el plano racional y positivo en oposición al orden jerárquico teológicamente fundado del medioevo, asienta entre sus presupuestos el individualismo, resultado de las nuevas relaciones de intercambio y de la división social del trabajo. A juicio de Marx: „In dieser Gesellschaft der freien Konkurrenz –como era la que se formaba en el s. XVI- erscheint der Einzelne losgelöst von den Naturbanden usw. die ihn in früheren Geschichtsepochen zum Zubehör eines bestimmten begrenzten menschlichen Konglomerats machen. Rotos esos pretendidos lazos naturales, los ensayos de Montaigne son un ejemplo característico de la autoconciencia y la independencia que la individualidad nascente busca mantener frente a las pretensiones de la vida comunitaria encasillada en la rígida jerarquía del medioevo. En relación a esto nos parece característica la afirmación de Villey, según la cual Montaigne rescató precisamente de la herencia cultural de la edad antigua preocupaciones y las indagaciones sobre lo humano, y en particular, las relativas al hombre privado. Semejante a los pensadores del Renacimiento italiano, el rescate de la vida de la antigüedad clásica sirve para fundamentar sus nuevas preocupaciones, desde el método científico, a la política o a la ética. Dice Marx: „gerade in solchen Epochen revolutionärer Krise beschwören sie ängstlich die Geister der Vergangenheit zu ihrem Dienste herauf, entlehnen ihnen Namen, Schlachtparole, Kostüm, um in dieser altherwürdigen Verkleidung und mit dieser erborgten Sprache die neuen Weltgeschichtsszene aufzuführen. A Montaigne lo que más le interesa es la herencia moral, ve la necesidad de estudiar la vida privada de los grandes hombres de la edad clásica, para vislumbrar con ello reglas de conducta. En esto se muestra crítico incluso para su época, pues la noción clásica y renacentista de la *dignitas historiae* excluía los detalles íntimos del documento histórico. Así, siguiendo esta orientación, rebate el método de los historiadores antiguos y modernos que con demasiada frecuencia seleccionan los asuntos más dignos de ser conocidos, prefiriendo él siempre los detalles de la vida privada: « j'ayme bien autant voir Brutus chez Plutarque que chez luy mesme. Je choisiroy plutost de sçavoir au vray les devis qu'il tenoit en sa tente à quelqu'un de ses privez amis, la veille d'une bataille, que les propos qu'il tint le lendemain à son armée; et ce qu'il faisoit en son cabinet et en sa chambre, que ce qu'il faisoit emmy la place et au Senat ». Con esta perspectiva distintiva sobre la vida privada Montaigne es uno de los pensadores que ayudan a consolidar esta nueva orientación en la moral moderna.

Por esta posición moral Montaigne se adhiere al método del humanismo floreciente en su época, más no específicamente a una de esas variadas escuelas y tendencias intelectuales de que hemos hablado antes. Los italianos del siglo XV y XVI llamaban

studia humanitatis a las ciencias que se ocupaban de los asuntos que distinguen al hombre, por su capacidad moral y por su capacidad de diálogo, en el terreno de las luchas ideológicas por la aparición del capitalismo; esta orientación hacia la Humanitas según expresión de Ciceron, consistió en una crítica del orden Feudal de un mundo que, con su jerarquización, se había convertido en una traba para el desarrollo del <hombre>, esto es, para las nuevas relaciones sociales en forjamiento; y Montaigne también se ocupará de ellas, sobre todo de Ética y de Historia, pero le caracteriza una grandeza de miras y a una fidelidad a la perspectiva individual que pasa de revista a las posiciones antiguas y revividas para su época –el platonismo, el estoicismo, el epicureísmo, el pirronismo, incluso los peripatéticos italianos- y busca en ellas reglas para la conducta individual. Esto es lo característico y la grandeza de Montaigne. Sobre cada una de ellas, dice Villey, escoge « celui qui, sur chaque matière, lui paraît la mieux fondée ». Esto es, aquello que le parece lo mejor fundado luego de una ardua consideración, racional y lógica, para el espacio de su vida individual. En el curso de sus ensayos, en donde tiene necesariamente de vista al otro en tanto lector, es significativo como semeja detener el juicio antes de dar un parecer definitivo; la caricatura de “Pyrrhonisme” es fácil –como para Pascal - pero así también se muestra su interés de dar un espacio al juicio propio de quien lee su obra. Sienta así uno de los caracteres esenciales del ensayo, el evitar dar conclusiones, más bien el presentar los diferentes posiciones cuando se busca la orientación propia y que es puesta como ejemplo para los otros, pero nunca de manera dogmática, evitando los juicios fáciles y cómodos para la vida práctica. Por eso las afirmaciones en el ensayo no pueden ser fijadas con rigor, y favorecen la indagación, como dice Adorno acertadamente, sobre el ensayo, con su tono característico: „Seine Interpretationen sind nicht philologisch erhärtet und besonnen, sondern prinzipiell Überinterpretationen, nach dem automatisierten Verdikt jenes wachsamem Verstandes, der sich als Büttel an die Dummheit gegen den Geist verdingt. Esa variedad de interpretaciones no fijadas, por cierto, más que un ejercitarse en cuestiones epistemológicas a la manera de los de la Academia Nueva o de la Segunda Sofística, la posición relativista de Montaigne muestran siempre de la primacía del libre examen moral y su intento de favorecer aquella disposición en sus lectores. El pretendido escepticismo que está la forma libre de los ensayos de Montaigne es en muchas ocasiones subsidiario de esta moral de libre examen. La falta de sistematicidad de sus ensayos y de las disquisiciones morales que allí se encuentran, resultan así claramente de esta perspectiva orientada al sujeto moral particular: « la doute montaignien reste essentiellement un principe élaboré au niveau du sujet particulier et reste ainsi inimaginable en tant que système commun ou philosophique ». Además la perspectiva que Montaigne adopta, poniéndose a sí mismo como ejemplo de la investigación moral, hace particularmente propicio la forma que toman sus ensayos, donde lo que importa es describir sobre todo el itinerario de su aprendizaje moral y de sus disquisiciones individuales: « Je ne peints pas l'estre. Je peints le passage [...] non un passage d'aage en autre, mais de jour en jour, de minute en minute. Il faut accommoder mon histoire à l'heure ». Un viaje que pese a su

singularidad, en tanto que también es hombre, puede servir a otros hombres de ejemplo.

La elección de la forma del ensayo en Montaigne es también ejemplo de su posición de clase y la ideología imperante en ese momento histórico. Aparte de que pone de manifiesto una visión personal y el privilegio de la propia indagación en las cuestiones que allí se examinan, el ideal que maneja Montaigne sobre la escritura, en tanto burgués ennoblecido, es la del aficionado, la del diletante. Siguiendo una corriente similar a muchos pensadores de la alta burguesía y de la nobleza francesa, a Montaigne le gustaba dar la impresión de que no estudiaba, de que pasando su vida en reposo y apartado, hojeaba de vez en cuando sus libros « sans ordre, et sans propos », de que no trabajaba sus escritos, sino que ponía en ellos lo que le pasaba por la cabeza, de que la intención de sus escritos era más bien doméstica y privada. Al margen de que estas declaraciones sean ciertas, es manifiesto el interés de Montaigne por adherirse a esta corriente y no figurar comprometerse en un trabajo sistemático en vista a un fin profesional, como podría hacerlo por ejemplo, un profesor de cátedra, un poeta, o un jurisconsulto. La forma fragmentaria de los ensayos se debe también a esta pretensión de diletantismo, dadas sus conscientes simpatías ideológicas y de clase.

Desde esta perspectiva se puede entender mejor uno de los caracteres distintivos de la biografía de Montaigne, su retiro de los asuntos públicos, que precisamente, le dará el tiempo y la ocasión para producir sus ensayos. A pesar de su pretendido alejamiento del mundo, luego de la venta del cargo de magistrado y el retiro a su torre (1570), Montaigne llevó ciertamente una activa vida intelectual, y también práctica, viajando por Suiza, Alemania e Italia (1580-1581), y más importante aún, desempeñando dos mandatos como alcalde de Burdeos (1581-1585). En 1583 participó en las negociaciones entre el rey Enrique III y el jefe protestante Enrique de Navarra -luego Enrique IV-. Como se ha señalado también el retiro de Montaigne de la vida pública es un tema común entre las ideas dominantes de la época en las clases altas, era más un tópico de la época de los nobles ilustrados de la época que una opción rígidamente concebida y mantenida. Ya vemos como nunca fue un verdadero renunciamiento a las responsabilidades de la vida civil. En alguna ocasión dice: « Je suis de cet avis, que la plus honorable vacation est de servir au publiq et estre utile à beaucoup ». No es tampoco el egoísmo, escepticismo político o simple comodidad burguesa, sino su interés por mantener la libertad de espíritu y sus lineamientos morales, lo que le impide aliarse decididamente a un partido, a decir de Grün: « Dans les négociations politiques comme dans la vie privée, Montaigne tenait, par-dessus toutes choses, à rester lui-même, à conserver sa liberté, à agir selon son sens, quoi qu'il en pût arriver ». El ideal burgués de la vida privada se junta en Montaigne, como vemos con grandes rasgos, en esta intervención necesaria en la vida pública en grandes asuntos de su tiempo, aunada a la defensa del propio juicio y las costumbres individualmente aceptadas. Por sobre todo esto, el individualismo de corte moral, en Montaigne favorece la indagación personal sobre los modos convenientes de comportarse honestamente en la vida

práctica, -lo que, si bien tiene el acento en lo individual, incluye también el espacio de la vida pública y la responsabilidad civil-. Montaigne manifiesta así característicamente la revisión moral que en ese momento llevaba a cabo la burguesía de los grandes principios éticos heredados, desplegando en ellos y con ellos la individualidad burguesa; en aquella revisión de los principios de la vida práctica, la acción política de Montaigne se mediatiza, pero nunca es una renuncia. Aunque ciertamente, en la etapa inicial de formación de la clase burguesa, que pasa de estamento social a clase, y correspondiente a un orden de formación social en el que el capitalismo mercantil se consolida coexistiendo con el modo de producción feudal, Montaigne todavía puede ser muy crítico y muy preclaro tanto con los caracteres de la sociedad burguesa en el ámbito de la vida pública y la privada y de sus tendencias apenas prefiguradas, como con el antiguo orden económico social en disolución; desde esta posición de clase en ascenso y todavía en formación en un mundo que se transforma, se entiende que el escepticismo de Montaigne no se hace ilusiones sobre el orden social. Tiende a ver en la legislación su aspecto de ley positiva: « les loix se maintiennent en credit, non par ce qu'elles sont justes, mais par ce qu'elles sont loix », y aceptarlo, así como a la autoridad regia: dice hablando de los cambios de estado social « Ayme l'estat tel que tu le vois estre: s'il est royal, ayme la royauté; S'il est de peu, ou bien communauté, Ayme l'aussi, car Dieu t'y a faict naistre » lo que en la práctica significa apoyar de facto a la monarquía francesa en el transcurso de las guerras civiles. Pero ciertamente nunca es apologético de una o de otra, como dice acertadamente Burke, no quería que la gente se hiciera ilusiones: “Unlike La Boetie, Montaigne was no enemy of the institution of Monarchy, but like him he seems to have felt the need to strip away illusions from it, to show that the emperor has no clothes”. Hablando de esta capacidad crítica de la burguesía expresada en la literatura dice Lukács: „Diese Selbstbejahung der Bourgeoisie ist aber sehr selbstkritisch: alle Schrecknisse, alle Fürchterlichkeiten der ursprünglichen Akkumulation in England, die ganze Sittenverderbnis und Willkürherrschaft des Absolutismus in Frankreich werden schonungslos aufgerollt und realistisch gestaltet. En esa perspectiva parece justificarse ese sereno escepticismo – „genährte heitre Freigeisterei“, según expresión de Engels, para calificar a los hombres de aquel tiempo - que se manifiesta en Montaigne sobre los fenómenos sociales de su época. Así vemos que el pensamiento de Montaigne se encuentra en ese preciso momento histórico en que puede hacer crítica social, pero apoyar las condiciones de facto de la ley y el orden –identificado con la monarquía-, porque precisamente esta ley y este orden se están formando y representan a su vez un progreso en la historia del desarrollo humano y social.

Los ensayos de Montaigne son característicos en la defensa del espacio individual de juicio y de decisión, si bien no rechazan las formas establecidas y lo que en jurisprudencia se llama el derecho consuetudinario, porque su intención es a la vez que manifestar la individualidad que se afirma frente a la sociedad, aun rica en capacidades y sin las taras de la división madura del trabajo y de las posiciones firmes de clase, promover también el orden y el derecho. En una afirmación muy cortante dice: « La société publique n'a que faire de nos pensées », extendiendo el dominio de

aquellos pensamientos especialmente al ámbito de los modos de comportamiento privado, al examen moral individual; los ensayos de Montaigne son uno de los ejemplos más elevados del principio de libre examen que nace entre los hombres de la burguesía frente a los cánones ideológicos del medievo; y de que forma el principio de libre examen y el nuevo espacio de la propiedad privada se juntan lo manifiesta el siguiente pasaje: « Nous autres principalement, qui vivons une vie privée qui n'est en montre qu'à nous, devons avoir establi un patron au dedans, auquel toucher nos actions [...]. J'ay mes loix et ma court pour juger de moy, et m'y adresse plus qu'ailleurs. Je restrains bien selon autrui mes actions, mais je ne les estends que selon moy ».

a introducción debe situar brevemente el estudio en un contexto amplio y resaltar por qué es importante. Se debe revisar cuidadosamente el estado actual del campo de investigación y se deben citar las publicaciones clave. Debe definir el propósito del trabajo y su significado. El estado actual del campo de la investigación debe revisarse cuidadosamente y deben citarse las publicaciones clave (describa las palabras claves de su investigación desde un macro a un micro análisis). Por favor, destaque las hipótesis o mencione brevemente el objetivo principal del trabajo. La posesión privada sancionada por la ley, favorecida por la nueva división capitalista del trabajo, identificada a la vez con la propia persona y sus bienes, posibilita el espacio en el cual se ejercita el juicio privado sobre la marcha de su hacienda y de su vida.

4. Discusión

Para Montaigne, el espacio de la interioridad que se identifica con lo privado y la posesión individual, es un elemento indispensable para la formación moral de la persona, para el propio desarrollo de su personalidad, así dice: « Il se faut réserver une arrièreboutique toute nostre, toute franche, en laquelle nous établissons nostre vraye liberté et principale retraicte et solitude. En cette-cy faut-il prendre nostre ordinaire entretien de nous à nous mesmes, et si privé que nulle acointance ou communication estrangiere y trouve place ». Horkheimer hace notar que este recurso hacia la vida interior preconizado por Montaigne no implica un abandono del mundo exterior, sino que presupone, al contrario, un proceso inmerso en el mundo empírico que hace hincapié en el despliegue de la fuerza interior y de la propia personalidad que se descubre en este momento de la historia. Recordemos que el desarrollo de la personalidad individual dentro de la burguesía, sin las trabas de una elaborada división del trabajo y bajo el impulso de la clase en ascenso en un mundo rico en cambios, produce la gran floración de individualidades en el Renacimiento. A este propósito es significativo que los ensayos de Montaigne son contemporáneos de las primeras autobiografías que se conocen –Benvenuto Cellini en 1560, Girolano Cardano en 1575- siendo los propios ensayos en mucho, escritos autobiográficos. Otros han

podido ver la importancia de la posición escéptica de Montaigne para favorecer precisamente la individualidad desde una perspectiva propedéutica, lo que le sitúa como claro antecedente de aquellas teorías que colocan el fin de la educación en favorecer el pensamiento propio y la individualidad a la manera de Rousseau o de Kant.

En esta afirmación de la vida y las experiencias de la propia vida individual, está lo que se ha llamado su epicureísmo. El epicureísmo de Montaigne, como han notado sus estudiosos, se aúna a la corriente de este pensamiento que procedente de Italia –donde Laurent Valla la había revivido entre los círculos intelectuales- se extiende en Francia contemporáneamente a las guerras civiles, las así llamadas guerras de religión. Pero antes que el necesario alejamiento de las religiones positivas en disputa, es mejor la expresión de un creciente materialismo entre las capas de la población luego de la disolución del orden feudal y el debilitamiento de sus presupuestos teológicos y metafísicos, a la vez que es la afirmación de los caracteres de la vida burguesa en proceso de formación más allá de los rígidos cánones eclesiásticos y de la casuística medieval. El epicureísmo de los campesinos y la plebe sobre todo nace en este momento de disolución del orden feudal; la defensa de los momentos inmediatos de la vida y los serenos esparcimientos, en oposición al ideal del asceta medieval, es sintomático de estos cambios.

También es tópico común calificar a Montaigne de escéptico. Pero el aspecto más importante para su pensamiento que se sigue según las variadas posiciones escépticas de sus ensayos, es que este escepticismo manifiesta precisamente una disposición al racionalismo naciente en su época; puesto que es, con argumentos racionales y lógicos, enriquecidos con los dichos y los hechos de los clásicos, con los que Montaigne manifiesta su posición frente a los hechos y fenómenos sociales, y pone en cuestión la pretensión de tener un sistema del mundo como lo promulgaba la escolástica. La formulación escéptica pone en claro la preferencia de Montaigne por el juicio propio a la vez que por la argumentación racional más allá de las tradiciones intelectuales. En los pensadores de esta época, contemporáneos como L'Hopital o Bodin, se lleva a cabo la misma afirmación de los argumentos racionales para la política o el derecho. No son sin embargo completos racionalistas, muchas veces reconocen como Montaigne los límites de los planteamientos racionales y muestran la conformidad de aquellas con las costumbres establecidas y el orden político. Lo cierto es que como indica Horkheimer, quien sin duda también pensaba en Montaigne, con ello la antigua primacía de los argumentos teológicos es puesta de lado: „Trotz gewisser skeptischer Erklärungen, die sie abgaben, förderte ihr Werk die Abdankung der Religion zugunsten der Vernunft als der obersten geistigen Autorität. El papel de Montaigne en la conformación de esta nueva sociedad, papel eminentemente moral, se manifiesta precisamente en como coloca esos límites en base a la vida práctica: « De vray, ou la raison se mocque, ou elle ne doit viser qu'à nostre contentement, et tout son travail tendre en somme à nous faire bien vivre, et à nostre aise ».

Parejo a esto, es significativo de Montaigne su notable empirismo en materia de cuestiones científicas. Declarado admirador de los escépticos antiguos –entre otros de Sexto Empírico, de quien se recuerda el intento de sistematización de los argumentos escépticos y su interés por una ciencia experimental -, rechaza la lógica escolástica de argumentación y de investigación corriente para su tiempo y sienta un precedente para el método inductivo de Bacon, quien conocía su obra. El recurso a los argumentos de los escépticos en materia de ciencia muestra a un Montaigne afín al racionalismo emergente desde el Renacimiento, pero sobre todo es el resultado de la primacía del libre examen individual –con su base en La Reforma, pero que, como vemos, Montaigne parece haber aplicado en todo lugar menos en los “artículos de la fe”- lo que le muestra reacio a aceptar la forma esquematizada de la lógica escolástica con su trasfondo en un sistema metafísico. La forma inductiva de experimentación, tiene entre sus fuentes aquella afirmación de la capacidad de juicio individual frente a la doctrina enseñada en las cátedras de la Schola, que sistematiza, para justificar el viejo orden social, las investigaciones también empíricas de Aristóteles sobre todos los campos; como siempre, Montaigne debate esta primacía desde una formulación escéptica: « Le Dieu de la science scolastique, c'est Aristote; c'est religion de débattre de ses ordonnances... Sa doctrine nous sert de loi magistrale, qui est á l'aventure tout aussi fausse qu'une autre ». Y alaba precisamente a los escépticos por usar su razón por seguir investigando la verdad. A propósito de la filosofía dice: « Son dessein est de rechercher la verité, la science et la certitude. Les Peripateticiens, Epicuriens, Stoiciens et autres, ont pensé l'avoir trouvée. [...] Pyrrho et autres Skeptiques disent qu'ils sont encore en recherche de la verité ». Es en su adhesión a este uso de libre razón individual, más que la pretensión de no saber nada, lo que le hace simpatizante de los escépticos, cuya profesión dice « est de branler, douter et enquerir », y que como disposición de espíritu vemos continuar en la ciencia empirista en Bacon, Descartes, o Galileo.

5. Conclusiones

La ideología religiosa de Montaigne, a pesar de la primacía del examen individual para las cuestiones morales o intelectuales, se adhiere siempre al catolicismo en última instancia. Esto también indica su posición de clase. En el siglo XVI, en el trasfondo de las guerras civiles, apoyar a ultranza la doctrina católica significaba apoyar los antiguos privilegios de la iglesia y de la alta nobleza local, y los principios argüidos por estas para su mantenimiento, mientras que la naciente burguesía en pleno proceso de emancipación del feudalismo de la época, apoya al rey, sobre todo luego de la muerte del duque de Guisa y la conversión de Enrique IV, socavando los intereses locales del clero y los nobles, esto se tradujo en distanciamiento de la ortodoxia tradicional. Muchos burgueses y burgueses ennoblecidos –como era el caso de la

familia de Montaigne- evitaban las cuestiones teológicas del cristianismo: « ils ont cru rester chrétiens, dice Villey, pero, ils ont avoué les dogmes du christianisme ». En los ensayos vemos como Montaigne deja de lado las cuestiones de principio sobre el cristianismo, y precisamente, como burgués, aunque formalmente miembro de la nueva nobleza, lo vemos tomar partido a favor de las consecuencias benéficas del dogma en la vida social siempre en relación con la autoridad y la eficacia de la figura del rey. A pesar de su relativismo, como apunta Horkheimer, el pensamiento de Montaigne representa de modo particular esta alianza entre la nueva burguesía y el nuevo absolutismo-centralismo del monarca; y lo es precisamente por este matiz conservador de su pensamiento que para cuestiones prácticas –ya que se aleja de las cuestiones religiosas de principio- apoya a la vez el catolicismo y la figura del monarca, y nunca separados, esto es, a la vez frente a la vieja nobleza, al alto clero, y al desorden de los cambios sociales que se alimentan de las disensiones religiosas.

Referencias Bibliográficas

- Adorno, Th. (1958). *Der Essay als Form*; en Rolf Tiedemann (compilador): *Noten zur Literatur*; Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Bacon, F. (1859). *Essays*, London, J.W. Parker & Son.
- Beer, F. (2006). *Die Funktion der Skepsis bei Montaigne*, Münster, Verlag für akademische Texte.
- Cicerón (2000). *Pro Archia Poeta*, introducción, traducción y notas de Antonio Espigares Pinilla, Madrid, Palas Atenea Ediciones, Colección Bilingues.
- Burke, P. (1985). *Montaigne*, Oxford, Oxford University Press, 1981, p.8. [traducido al español por Vidal Peña, Madrid, Alianza Editorial.
- Desan, P. (2004). *Montaigne et le Doute Judiciaire*, en *L'écriture du scepticisme chez Montaigne*, Genève, Librairie Droz.
- Engels, F. (1962). *Dialektik der Natur* (terminado en 1886, publicado en 1925), en Karl Marx-Friedrich Engels-Werke, Berlin, Dietz Verlag.
- Grün, A. (1855). *La Vie Publique de Michel Montaigne*, Paris, Librairie D'Amyot.
- Horkheimer, M. (1967). *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag.
- Horkheimer, M. (1968). *Montaigne und die Funktion der Skepsis*, en Alfred Schmidt (Comp.), *Max Horkheimer: Kritische Theorie. Eine Dokumentation*, Frankfurt a.M., S. Fischer Verlag.
- Marx, K. (1960). *Der achtzehnte Brumaire des Luis Bonaparte* (1852), en Karl Marx-Friedrich Engels-Werke, Berlin, Dietz Verlag.
- Marx, K. (1971). *Zur Kritik der Politischen Ökonomie, Einleitung* (1857, publicado en 1903) en Karl Marx-Friedrich Engels-Werke, Berlin, Dietz Verlag.
- Marx-Engels (1969). *Die deutsche Ideologie* (1845-46, publicado en 1932), en Karl Marx-Friedrich Engels-Werke, Berlin, Dietz Verlag.
- Marx-Engels (1972). *Der Manifest der kommunistischen Partei* (1848), en Karl Marx-Friedrich Engels-Werke, Berlin, Dietz Verlag.
- Michelet, J. (1895). *Histoire de France* (edición 1895, corregida, con notas y apéndices), Paris, Ernest Flammarion.
- Montaigne, M. (1965). *Essais* (versión 1580, editada por Villey y revisada por Saulnier], Paris, PUF.
- Lukács, G. (1981). *Moskauer Schriften, Zur Literaturtheorie und Literaturpolitik 1934-1940*, Frankfurt am Main, Siedler Verlag.

- Pascal, B. (1946). *Entretien avec M. de Sacy sur Épictète et Montaigne*, Paris, Éditions provençales.
- Seé, H. (1932). *Histoire économique de la France*, Paris, Armand Collin, Paris.
- Sexto Empírico (1993). *Esbozos Pirrónicos* (traducido al español por Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz Diego), Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- Villey, P. (1993). *Les sources & l'évolution des Essais de Montaigne*, Paris, Librairie Hachette.